

escenario, mucho mas ancho que profundo, es una plataforma entablada de unos dos metros de elevacion. Una gran mampara ó biombo lo separa del vestuario, situado detrás del foro. Por toda decoracion hay solamente un tapiz y dos ó tres sillas. El patio, sala circular, muy grande en proporcion del escenario, está pavimentado de losas de mármol y á cielo descubier-



El filósofo Meng-tseu.

to, á no tomar por techumbre las ramas de los árboles que se estienden sobre los espectadores.

Nosotros nos colocamos en un estrado erigido expresamente para nosotros en frente del escenario: á uno y otro lado corren unas localidades, desde donde asisten al espectáculo las mujeres de nuestro huésped y las de los convidados, sustraídas siempre á las miradas de los espectadores por enverjados de hierro y celosías de bambú, sin contar la redcilla de seda con que se velan los rostros. Los asistentes de un orden

menos elevado, están sentados en primera fila en sillas colocadas alrededor de unas mesitas; á espalda de ellos se ven rebullir como un hormiguero una multitud de cabezas humanas: es la plebe que se apre-

交左宗棠差遣並奏保在前自請議處各等語李元度著即行
草職加恩免其治罪仍交左宗棠差遣以觀後效曾國藩並著
交部議處欽此 上諭鄭元善奏勇目失利逃遁一摺投誠勇
目宗景詩隨同勝保剿賊失利輒敢不候軍令率眾逃遁寔屬
目無法紀宗景詩即行革去叅將著鄭元善督飭派員妥辦宗
景詩前在山東投誠逃經諭知勝保妥為辦理勝保不察誠偽
力主撫議迨該勇目逃遁為時已閱兩旬復不即行奏報顯係
意存迴護尤屬非是勝保著交部議處以示懲儆欽此

Gaceta oficial de Pekin.

sura á gozar un espectáculo que se le da gratis omnino. En Pekin como en París, las gentes del pueblo sufren con gusto la molestia de permanecer en pie dos ó tres horas, á trueque de asistir á un espectáculo. Algunos padres empinan sobre sus hombros á sus hijos pequeños; pero no se ve á ninguna mujer entre la muchedumbre.

Entre tanto y á un signo que parte de nuestra tribuna, la orquesta, colocada á un lado de la escena y compuesta de dos flautas, un tambor y una arpa, rompe con una encerrada, que hace las veces de obertura. Despues, separándose el biombo, aparecen

los actores, todos juntos y en traje de ciudad, y despues de inclinarse, tan profundamente que casi tocan las tablas con sus frentes, destácase del grupo el jefe de la compañía que viene á recitarnos el pomposo repertorio de las obras dramáticas que van á represen-



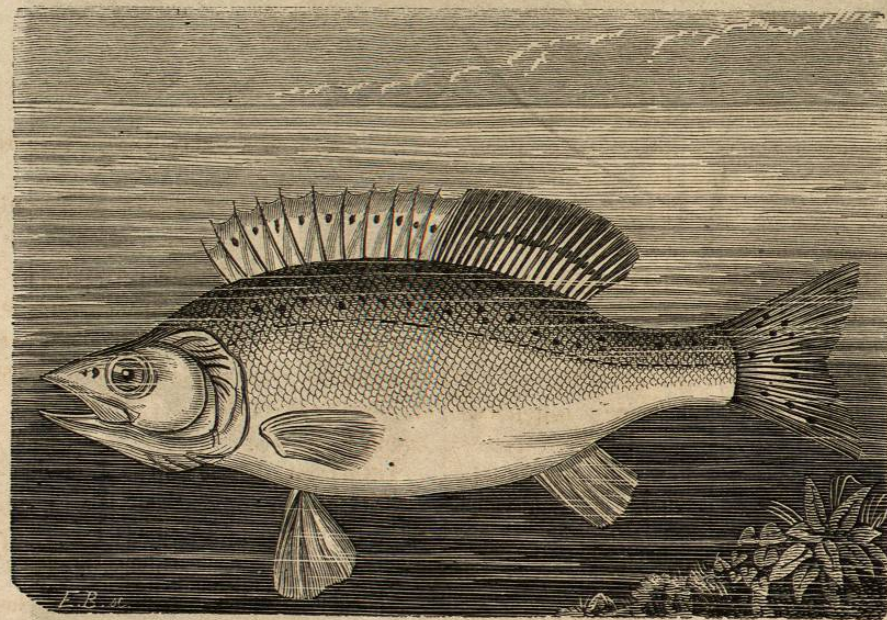
Sombras chinescas.

tar. A lo que entiendo vamos á ver la *Conquista de la China por los tártaros*, y una fábula en accion, el *Matrimonio del Océano y la Tierra*.

Empieza el drama por la súbita salida de un oficial en traje de la época de los *Ming*, seguido de dos matasietes. Muy luego nos endilga una larga relacion cantada con acompañamiento de vueltas y giros, y otras habilidades que consisten en tener en equilibrio

su lanza sobre la punta de la nariz: esto es la espesicion. Poco á poco la accion dramática se va desenvolviendo: váse el oficial y sale la princesa con su séquito. Esta bella persona, que es la hija del emperador destronado, viene á esponer sus cuitas, y al efecto gime, solloza, se mesa los cabellos, y no quiere que nadie la consuele. Las actrices son al parecer muy lindas hembras, y no son, sin embargo, sino

chicuelos á propósito para tales papeles, porque el emperador *Hien-long* ha prohibido á las mujeres aparecer en tablas, considerando deshonrosa la profesion de los cómicos. Pero estos jóvenes están tan bien peinados y vestidos, andan tan femenilmente mostrando sus cortos pies calzados con el coturno trágico, que es fácil llevarse de la ilusion. Hé aquí ahora al príncipe chino (al amante inescusable) que se ha introducido furtivamente en palacio para robar á su amada. Sorpresa, duo de amor, mitad lírico, mitad dramático: la princesa acercándose al proscenio con la mano sobre el corazon, espresa su júbilo en una monotonía salmodia que termina en



Barlo pintado.

princesa cae de hinojos á los pies del vencedor, que la rechaza brutalmente, haciendo cargar de cadenas al príncipe su rival. El tal conquistador tiene un espantoso rostro: sus cejas están erizadas como cerdas de jabalí, y su negra barba de seda ensortijada le cae hasta la cintura. Los trajes son magníficos, resplandecientes de oro y plata imitando con rigurosa exactitud los de la época del hecho histórico.

Pero no continuaré en esta enumeracion de escenas, tanto menos, cuanto que ignorando el chino, y complicándose cada vez mas el nudo, acabo por perder el hilo de la accion. Diré sí que el autor, despreciando las reglas de las tres unidades, hace pasar muchos años entre dos escenas. Por desenlace, en fin, el usurpador extranjero, vencedor de todos sus enemigos, viene á poner su corona y laureles á los pies de la princesa, quien olvidando su antiguo amor y la sangre de su padre, acepta lo que se le ofrece, consa-

una nota aguda, perpetuada en el mismo tono y sin respirar todo el tiempo humanamente posible. Este pasaje musical, altamente apreciado por los conoedores del arte, escita un entusiasmo indescriptible: los espectadores se levantan (los que estaban sentados) y esclaman á porfia y en todos los tonos: ¡Hao! ¡hao! ¡hao! (¡Bien! ¡bien! ¡bien!) Y al mismo tiempo aplauden chinescamente golpeando las mesas con los tubos de sus pipas. Pero ¡oh traicion! El conquistador tartaro se precipita en la escena seguido de sus guardias. Todo lo sabe; y busca y registra y blande rencorosamente su sable, dando á la vez grandes pasos, como los traidores de nuestros melodramas. La

grando así el poder imperial en una nueva dinastía.

El drama se representó sin interrupcion de entreactos; y entonces el director nos recitó una moraleja histórica en que vino á decirnos, que él había querido demostrarnos la ligereza é inconstancia de las mujeres de quienes todo hombre sensato debe desconfiar.

En la representacion del Océano y la Tierra, todos los actores salen enmascarados. Hay entre ellos diablos, genios, unicornios, hipógrifos, peces. Los figurantes, trasformados en plantas marinas, ocultan sus cabezas en envolturas de carton pintado representando flores de lienwa y nenúfar con las corolas abiertas; otros llevan olas de la mar por cabeza, y ejecutan en un momento dado una danza de carácter, agitándose á compás bajo las figuradas olas, mientras que brama la orquesta; lo cual quiere representar al Océano iritado.

Pero el día declina y la multitud se retira con un

orden admirable, sin ruido, sin disputas, con decencia. La noche es para dormir, ha dicho la legislacion china. Y ningun teatro debe estar públicamente abierto despues de ponerse el sol.

Esta representacion casa de *Techun-luen* es análoga á las que ya he visto en los *Tés* de *Tien-tsin*: allí hay que pagar de entrada 100 sapeques (un franco próximamente), pero tiene el derecho cada espectador de tomar cierto número de tazas de té, pastelillos y frutas secas. Menos lujoso es el teatro, pero el patio está rodeado de vastas galerías á donde van á sentarse, aparte de la muchedumbre, los letrados y ricos comerciantes.»

Además de estos espectáculos, hay en Pekin una infinidad de titiriteros, saltimbanquis, escamoteadores, acróbatas, bailarines, hipódromos ambulantes, etc., etc.

Ciertos industriales exhiben sus títeres de sombras, que son absolutamente iguales á los nuestros. ¿Cuál de los dos pueblos ha enseñado al otro esta invencion singular? La frase *sombras chinescas* de que nosotros nos servimos, parece probar que los chinos tienen la prioridad. El titiritero que pone en movimiento su aparato, está envuelto hasta los tobillos en una ancha cortina de cotonada azul y de pie sobre un taburete: una caja, que representa un pequeño teatro, estriba sobre sus hombros ocultando su cabeza y uniéndose por su base á la cortina que le sirve tambien de túnica; sus manos obran ocultamente, sin que pueda adivinarse el mecanismo que emplea para poner en accion á sus pequeños autómatas.

Los mercados de Pekin no ofrecen nada de extraordinario á las investigaciones de los europeos. En los últimos tiempos de los señores de Bourboulon y despues de haberse satisfecho la inmensa curiosidad que los había acogido á su llegada, les fue fácil recorrer toda la ciudad en carruaje y á caballo, y penetrar en las mas íntimas costumbres de los habitantes. Una vieja francesa, ama de gobierno del ministro inglés, iba todos los días en carro á hacer su compra al mercado, disputando á gritos con los vendedores en medio de una poblacion pacífica y atenta. Mas de una vez fue víctima de la astucia de los traficantes, astucia que escede á todo cuanto se puede ver en los mercados europeos: un jamon de magnífica apariencia no era muchas veces otra cosa que un pedazo de palo envuelto en una capa de tierra grasa y rojiza, artísticamente recubierta en una piel de cerdo; aves de muy buena vista solian tener luego interiormente estopas y guijarros. Veinte palos es el castigo de estos fraudes; pero no se pueden evitar, siendo el amor al lucro mas poderoso que el temor de la pena.

Crianse muchos carneros y cerdos en los campos del *Pe-tche-li*. Estas dos especies de animales forman la base de la cocina chinesca. Los cerdos que pertene-

cen á la raza cochinchina, son pequeños y negros: su carne es esquisita, y los chinos, que son buenos tocineros, la prefieren justamente á las demás.

La especie boyuna sirve rara vez en la carnicería. Traida en grandes rebaños de la Tierra de las Yerbas en el interior del Imperio, es utilizada en la labor y en el tiro. Bella y vigorosa en la Mongolia, degenera muy pronto en tierra de Pekin. Lo mismo sucede con los caballos tártaros, y otro tanto podria decirse de la especie humana: suelo agotado, la China no produce buenos pastos para los animales útiles al hombre, y sus viejas instituciones cierran á este desde hace muchos siglos las vias de todo progreso moral y aun físico.

XIX.

UNA VISITA A YUEN-MING-YUEN.

Palacio de verano del emperador Khien-Lung.

Despues de haber estudiado la ciudad de Pekin con la legacion francesa que en breve seguiremos á los desiertos de la Mongolia, no ha de disgustar á los lectores de *La vuelta al Mundo* hacer una peregrinacion al Versalles de la China y hallar esta residencia imperial tal como estaba antes de la expedicion militar del 18 de octubre de 1860 que la entregó á las llamas.

A 3 leguas al Noroeste de la puerta de Pekin, llamada *Si-tchi-men* (puerta situada directamente al Oeste) se halla la ciudad de *Hai-thien*, habitada hace poco como en otro tiempo Versalles por una numerosa poblacion agregada á la córte de los emperadores chinos, ó sostenida por la multitud de industrias que estos mismos príncipes alentaban y protegían. Mas allá de este pueblo hay un parque tan inmenso que solo él es mas grande que todo Pekin, y está circuido por dos recintos cuadrados y concéntricos, en los cuales se hallan diseminados cuarenta palacios de arquitectura puramente china, de que damos aquí numerosos planos tomados de cuarenta magníficos dibujos coloridos y ejecutados en seda por artistas chinos; dibujos que forman un precioso álbum perteneciente al gabinete del emperador *Kien-Lung*, y comprado en estos últimos tiempos por la Biblioteca imperial de París (1). Háse añadido una vista sacada de otro álbum que representa en veinte dibujos, iluminados tambien, los palacios construidos á la europea por el mismo emperador.

El emperador *Yung-tching* fue quien por reco-

(1) Este álbum, comprado en venta pública por 4,000 francos, es obra de dos artistas chinos llamados *Tang-tai* y *Tchin-yuen*, los cuales la ejecutaron para dicho emperador en 1744. La descripcion china que acompaña á los dibujos fue redactada por *Wang-Yeu-tun*, ministro de Obras públicas á la sazón.



Palacio de la Meditacion.



Arcos (é triunfo en el palacio sacrocedido por el ci. l. del emperador Klien-Lung.

mendaciones de su padre, el célebre Kang-hi, contemporáneo de Luis XIV eligió esta localidad al Noroeste de Pekin para establecer su residencia de

verano; pero quien hizo de este sitio el prodigioso conjunto de palacios, pabellones, kioskos, estanques, rocas, colinas y valles artificiales, como la mano del